

Una ^{La} ^{Fundación} ^{Bariloche} ^{mirada} ^{optimista} ^{hacia} ^{el futuro.}

La Fundación Bariloche, primer centro de origen latinoamericano dedicado a estudios sobre la problemática mundial, presenta un modelo alternativo que en lugar de catástrofe preconiza una nueva sociedad.

Por: Enrique Posada R.

1. EL DESEO DE MIRAR HACIA EL FUTURO.

Este deseo es algo natural al hombre. En la antigüedad los magos y los profetas escrutaron los cielos, las entrañas de las aves, oyeron la voz de Dios y nos dieron el futuro, aunque escondido en enigmáticas palabras, para cuya interpretación es menester recurrir a otros magos y profetas. La complejidad de las predicciones es tal, que pocos se ponen de acuerdo en su interpretación y surgen mil nuevos profetas y magos de la interpretación por cada profecía.

Hoy en día la ciencia y la tecnología lo invaden todo, y aunque persisten los profetas y magos de calaña supersticiosa y mágica, que se basan en las estrellas y en los signos naturales, ha surgido un nuevo tipo de predicción muy acorde con la época: la elaboración de modelos matemáticos, que mediante el uso del computador, se atreven a mirar hacia el futuro utilizando ecuaciones amarradas a la realidad actual. El enfoque es técnico, las ecuaciones son impecables y la herramienta de trabajo, el computador, más veloz que la mente del profeta humano, más avanzado. Pero, en verdad, el método es el mismo: llamar la atención a la profecía

mediante promesas de catástrofe si no se cambian las malas maneras de los humanos, y utilizar un lenguaje oscuro, que da lugar a numerosas interpretaciones según el lector y el crítico que oiga o lea las predicciones.

Pero, cuidado, que hay una diferencia: hoy las profecías se hacen mediante el trabajo de grupos, “tanques de pensamiento”, y no por profetas que se rasgan las vestiduras, se untan ceniza y viven humildemente, mostrando con sus acciones su oposición al sistema, lo cual llevó a muchos profetas antiguos a la muerte. Estos grupos de trabajo están constituidos, en parte por lo menos, por teóricos, que viven, y viven muy contentos, disfrutando de los lujos y comodidades del peligroso sistema que nos llevará a la destrucción futura predicha por los distintos modelos matemáticos.

Lo anterior, para tener muy en cuenta las palabras del Mayor Profeta, Cristo: por sus frutos los conoceréis, pues seguramente el profeta que cree en lo que dice y profetiza ha de vivir acordemente.

2. ¿CATASTROFE O NUEVA SOCIEDAD?

Este es el título del trabajo realizado por un equipo interdisciplinario de la Fundación Bariloche, de Buenos Aires, Argentina. Según se explica en el prólogo del mencionado libro, la idea de constituir este trabajo surgió de una reunión sostenida en 1970 en Río de Janeiro, patrocinada por el Club de Roma y el Instituto Universitario de Investigaciones de Río de Janeiro, cuyo propósito era discutir los trabajos realizados por el grupo de Meadows, que dieron origen a los famosos modelos del Club de Roma.

A diferencia del trabajo emprendido por el Club de Roma, acá se decidió plantear un modelo buscado para el mundo: Sociedad Igualitaria, de plena participación y no consumista. No se trató de predecir qué pasaría en el mundo de seguir las tendencias actuales, sino que se trazó un supuesto camino hacia el logro de tal sociedad ideal.

El modelo plantea cinco sectores a los cuales se debe asignar una cierta distribución de capital y trabajo: alimentación, educación, vivienda,

bienes de capital y otros servicios y bienes de consumo.

La población es generada por el mismo modelo a través de la relación que se plantea entre las variables demográficas y las sociopolíticas, con la idea subyacente de que para controlar el crecimiento de la población lo único que realmente trabaja es la mejora de las condiciones básicas de vida.

El modelo está concebido de tal forma que llegue a su meta de la sociedad ideal, asignando adecuadamente, año tras año, el capital y el trabajo a cada uno de los cinco sectores, para lo cual los autores encontraron que ello se lograba optimizando la esperanza de vida al nacer, naturalmente que respetando ciertas restricciones.

Hablando de restricciones, no se consideró que lo fueran las variables de tipo físico, tales como la existencia de problemas ambientales y de límites en los recursos naturales. Ello deja de lado un gran dolor de cabeza que definitivamente mortificó a los autores de los modelos de Club de Roma, y que significó para éstos el que hubiera límites al crecimiento

mucho más restrictivos que los aceptados por el Grupo de Bariloche.

El modelo, muy acorde con la mentalidad tercermundista que lo guía, dividió al mundo en bloques, así: Mundo Desarrollado, América Latina, Asia y Africa. Pero no se tuvo en cuenta ninguna diferenciación por sistemas políticos y sociales.

Entonces, el título del trabajo, ¿Catástrofe o Nueva Sociedad?, resume su objetivo: demostrar que es materialmente posible una humanidad liberada del atraso, de la opresión y de la miseria; el que ello se realice dependerá de cambios en la sociedad. Tales cambios y tal nueva sociedad, según el modelo, se reflejan en una distribución adecuada de los recursos para los cinco sectores, de tal forma que se optimice la esperanza de vida al nacer.

3. UN MUNDO INJUSTO: EL NECESARIO PUNTO DE PARTIDA PARA UN MODELO FUTURISTA.

Analizar el futuro tiene raíces claramente moralistas. El contraste con la fea realidad actual ha de llevar a la humanidad hacia un anhelo de cambio que permita evitar el desastre que

La problemática mundial contemporánea

amenaza y lograr la sociedad ideal. Todos los indicadores: vivienda, educación, consumo de energía per cápita, alimentación, señalan hacia un mundo injustamente dividido: dos tercios de la humanidad viven en la miseria, mientras que el resto tiene como mayor preocupación el qué hacer con los efectos de un sobreconsumo alienante y que no trae verdadera felicidad.

Acá es justo reconocer la necesidad de profundos cambios y de la búsqueda de una sociedad justa. La historia muestra que desgraciadamente ha persistido la injusticia y la mala distribución de los recursos en el mundo. La constante aparición de profetas a través de la historia así lo indica. Está bien que el hombre reconozca su miseria y fuerce el cambio. Así se asegura que las miserias del fu-



turo sean menos miserables que las del presente y que las del pasado, aunque en cada momento histórico la humanidad no esté en capacidad de clasificar su propia miseria y de compararla con las que registra la historia.

Qué Tipo de Utopía es la Utopía Moderna? Naturalmente debe ofrecer la satisfacción de los anhelos actuales. El modelo de Bariloche y su sociedad ideal no pueden escapar al materialismo inherente a la sociedad actual; es así que sus utopías tienen altos comprobantes materialistas: En esencia, buscan que los sectores privilegiados de la humanidad cedan sus privilegios, por lo menos en parte, de forma que se logre una satisfacción para todos los sectores de los anhelos de satisfacción material propios de todo ser humano actual.

Sin embargo, a diferencia de otras visiones de la utopía actual, el modelo de Bariloche insiste en la visión colectiva de la prosperidad, de forma que los anhelos individuales se sujeten a ciertos límites sociales. Se señala en el modelo que la propiedad carecería de sentido, en cuanto a que existiría un uso universal de los bienes de producción y de la tierra, uso determinado por mecanismos de dis-

cusión colectivos.

De todas formas surge el siguiente interesante problema: hasta qué punto la mirada social de la propiedad y la justa asignación de los recursos será fuente de verdadera satisfacción para la humanidad, aun suponiendo que tales condiciones se den a corto plazo, dentro de las posibilidades sugeridas en el modelo de Bariloche.

4. UN MUNDO AMPLIO EN RECURSOS FACILITA CUALQUIER UTOPIA.

El Modelo de Bariloche es muy optimista en lo relativo al manejo de los recursos y de los problemas ambientales. Basado en análisis históricos y en un estimativo de los recursos minerales superficiales y marinos, se concluye en dicho trabajo que las reservas son suficientes para varios miles de años a los actuales niveles de consumo.

En cuanto a la contaminación, se concluye que su crecimiento no está necesariamente relacionado con el crecimiento de la población; se plantea que podrán encontrarse tecnologías poco contaminantes y que cada vez serán más efectivos los métodos

de control disponibles.

En resumen, en forma rápida y casi sumaria se descartan las limitaciones ambientales y de recursos naturales; se llegará, idealmente, a una situación en la cual se reducirá la actividad económica, de manera que disminuya la tasa de crecimiento hasta un cierto nivel y teniendo en cuenta que como se continúan ampliando las posibles opciones sociales, se reducen al mínimo las repercusiones sobre el medio y sobre el ambiente.

Acá casi que el lector, que ha mirado otros estudios y otros análisis prospectivos, requiere fe de carbonero para aceptar tal optimismo. También es el análisis histórico el que permite ver el papel jugado por los recursos naturales en las guerras y en las miserias pasadas y actuales de la humanidad; más de un misterio aguarda a la humanidad en las profundidades insondables del uso tecnológico de los materiales y sus efectos negativos sobre el ambiente.

En lo relativo a la capacidad de la tierra para proveer suficientes recursos alimenticios, también es optimista el Modelo de Bariloche, y se plantea que mediante un uso racional de

los recursos del suelo, el mar y de los fertilizantes, se podrá asegurar adecuada cantidad de alimentos para todos; de que la sociedad sea justa y organizada resultará el que tales alimentos puedan llegar en forma adecuada a todos los sectores.

5. LA SOCIEDAD PROPUESTA POR BARILOCHE.

Se plantean en el ensayo típico del modelo características como las siguientes:

- Satisfacción de necesidades básicas alimenticias; educación mínima; viviendas adecuadas. Al respecto se fijan metas cuantitativas mínimas para tales variables.
- Mejora en los rendimientos agrícolas.
- Traslados de capital y mano de obra a los diferentes sectores.
- Fijación de límites al crecimiento del Producto Nacional Bruto per cápita, una vez que se alcancen ciertos valores mínimos; esto, por bloques, para disminuir las disparidades entre las diversas regiones del mundo.

— Fijación de topes en las tasas de inversión.

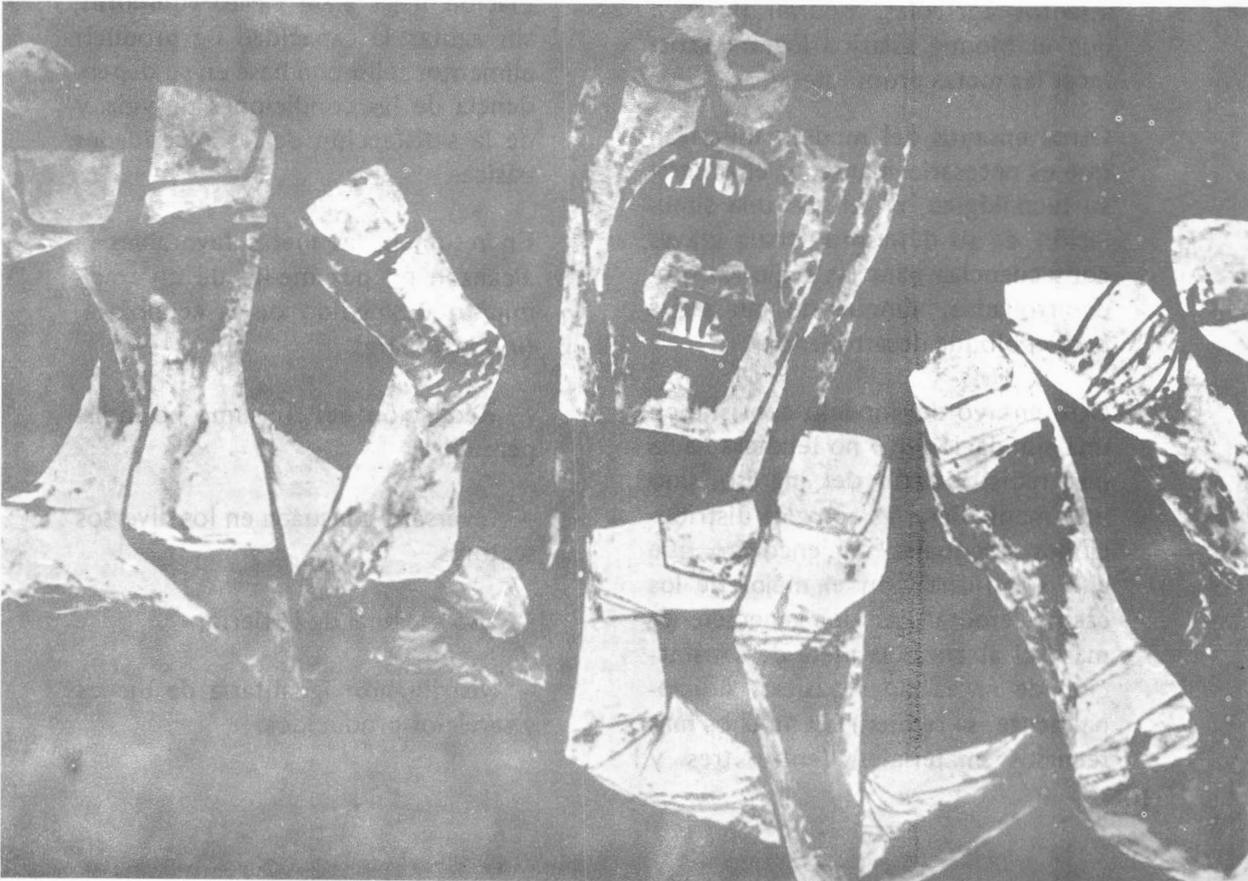
El modelo, en su desarrollo típico, llega a resultados como los siguientes:

— Los países desarrollados alcanzan altos niveles de bienestar, aun reduciendo sus tasas de crecimiento económico. Sucede que se podría redu-

cir el trabajo social necesario, y aumentar el tiempo libre.

— América Latina lograría en una generación satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas. Ello ocurriría hacia mediados de la década de 1990.

— Africa también llegaría a tal nivel



de satisfacción, pero algo más tarde que América Latina.

— El caso de Asia es muy diferente, ya que no se lograría llegar a la satisfacción de las necesidades básicas. La principal razón es de tipo demográfico y sus consecuencias sobre el sector alimentación. Algunos cambios introducidos en el modelo, notablemente una elevación de los rendimientos agrícolas, podrán llevar a que el bloque asiático lograra satisfacer las metas propuestas.

Otros ensayos del modelo muestran que es necesario mantener el progreso tecnológico; en efecto una simulación de su deterioro señala graves consecuencias para las regiones subdesarrolladas, aunque no tan serias para el bloque desarrollado.

Otro ensayo del modelo consistió en una simulación que no tendiera hacia una redistribución del ingreso, sino que mantuviera las actuales distribuciones desiguales. Se encontró que ello significaría, en el mejor de los casos, demorar casi dos generaciones más al alcanzar la meta de satisfacción de necesidades básicas. Adicionalmente, se requerirían muchos más recursos materiales (entre tres y

cinco veces más que en el caso de la búsqueda de redistribución de ingresos), lo cual causaría una presión indebida sobre los recursos y sobre el ambiente; y ello solamente para mantener los privilegios actuales de la minoría.

Una consecuencia importante que resulta de los diversos desarrollos del Modelo de Bariloche es que la población llega a un cierto equilibrio, sin agotar la capacidad de producir alimentos; ello con base en su dependencia de las condiciones de vida y de la satisfacción de las necesidades básicas.

En resumen, las metas favorables se alcanzan no por medio de un crecimiento desmedido de la economía, sino mediante:

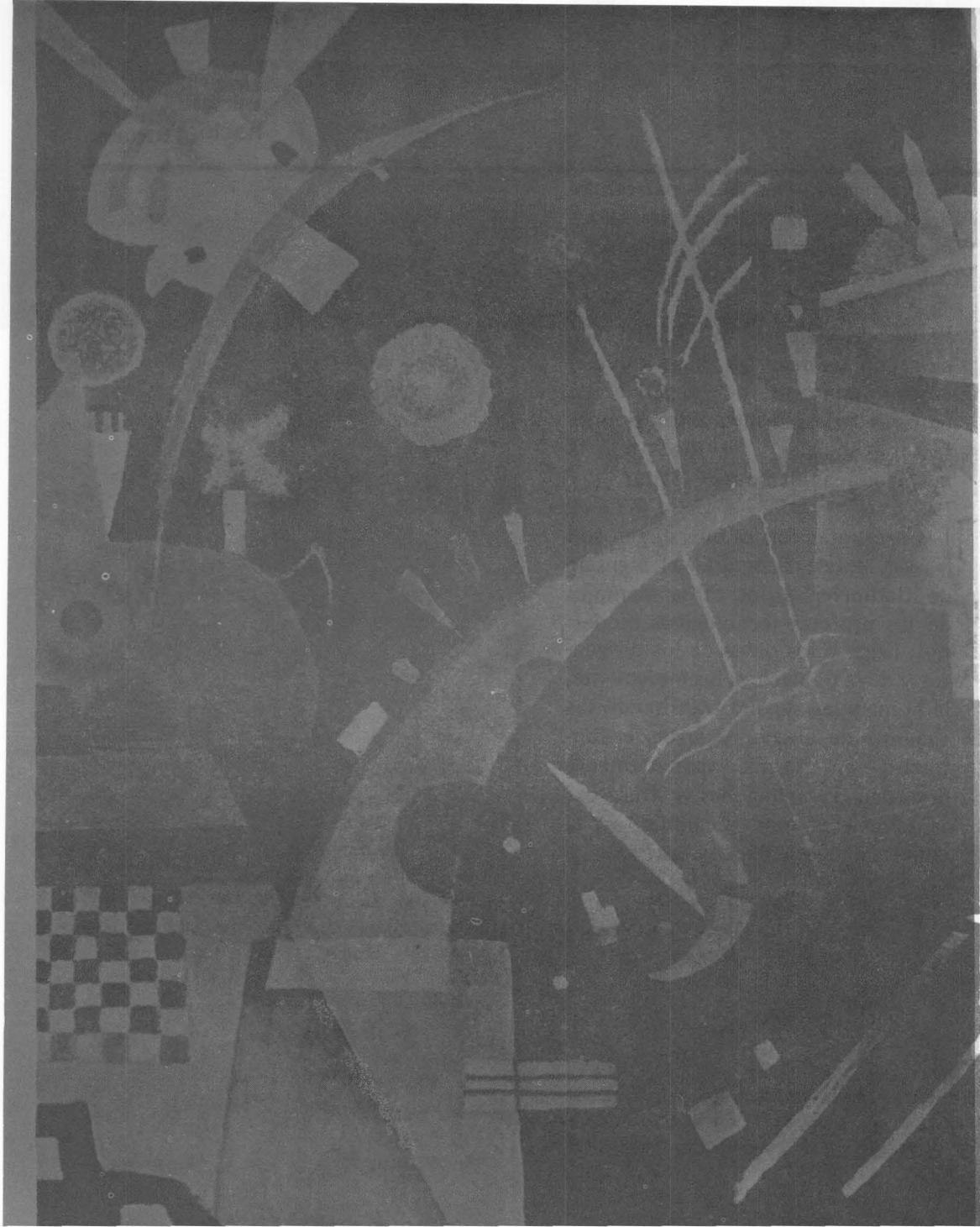
- Reducción del consumo no indispensable.
- Inversión adecuada en los diversos sectores.
- Uso racional de la tierra.
- Distribución igualitaria de bienes y servicios producidos.

— Políticas activas en los países subdesarrollados para eliminar los saldos negativos en su comercio internacional.

El modelo, siempre optimista en relación con los recursos, llega a que el destino humano no depende de barreras físicas insuperables, sino de factores sociales y políticos que la misma humanidad puede alterar.

Las preguntas finales que surgen son las siguientes: ¿Lograrán el mensaje de Bariloche, y los otros mensajes de los profetas tecnológicos modernos, llegar a los oídos de los dirigentes y de la población; o simplemente, la humanidad seguirá transitando sus caminos de ensayo y error, encontrando en forma aparentemente desordenada soluciones y fracasos? ¿Cuál es el camino al cambio? ¿Y la Universidad, qué papel juega?

El autor es Ingeniero Mecánico de la Universidad de Maine (EE. UU.). En la actualidad es Jefe de la Sección de Laboratorios de la U.P.B.



Wassily Kandinsky
"Horn Form"